CARLOS DEL POZO Y SUCRE
Impenitente defensor del Rey y Físico Experimental
(¿1743 - 1812?)

Héctor Pérez Marchelli

Durante la visita de Humboldt a Venezuela no pasó por alto a su perspicacia la ausencia de científicos. Pese a que él encontró entre muchas familias de Caracas el gusto por la instrucción, el conocimiento de las obras maestras de la literatura francesa e italiana, y una decidida predilección por la música... (sin embargo) las ciencias exactas, el dibujo y la pintura no tienen esas grandes escuelas que México y Santa Fe deben a la esplendidez del gobierno español y al celo patriótico de los nacionales. En medio de una naturaleza verdaderamente maravillosa y rica en productos, nadie de estas regiones se ocupa del estudio de las plantas y de los minerales. Humboldt apenas menciona a un franciscano de Caracas, el padre Puerto, interesado en el estado de la Astronomía moderna. En Cumaná y Caripe, en la biblioteca del convento de los frailes capuchinos había visto obras como el *Tratado de electricidad* de Juan Antonio Nollet (1756-1832) y el de Sigaud de Lafond (1730-1810), así como la Química de Juan Antonio Chaptal (1756-1832). Pero es en marzo de 1800 cuando, en Calabozo, Humboldt descubre alguien interesado en la física experimental: Carlos del Pozo y Sucre.

Carlos del Pozo y Sucre era el segundo de los seis hijos habidos en el matrimonio de don José del Pozo y Honesto y doña María Isabel de Sucre. Don José del Pozo nació en Trápani, al este de Sicilia, y fue Contador Real de la Provincia de Venezuela. Doña Isabel de Sucre nació en Cartagena de Indias y era hija del coronel Don Carlos de Sucre y Pardo, quien fue Gobernador de Cuba y de la Provincia de Cumaná (1733-1738). Fue en esta ciudad donde se celebró el matrimonio Pozo y Sucre. Al poco tiempo se avecindaron en Caracas. El hijo mayor, José del Pozo y Sucre (1742-1819), fue ingeniero militar al servicio de la corona en La Habana, Isla de Trinidad y España, donde murió. Carlos del Pozo y Sucre probablemente nació en Caracas alrededor de 1743. Según el genealogista Jerónimo Ramos, casó en Santa Cruz de Tenerife con Adriana Lasso de La Vega, cuestión que no ha podido ser corroborada.

Carlos del Pozo y Sucre ocupaba el cargo de Visitador de la Renta del Tabaco de Trujillo en 1781. En esa oportunidad, a raíz del levantamiento de los comuneros, despliega una inusitada actividad de denuncia contra las actividades de los rebeldes, como él mismo los llamaba. Del Pozo, como la mayor parte de los funcionarios de la Intendencia y Real Hacienda fue inflexible con el movimiento y mostró un excesivo celo en el cumplimiento de su deber. En varias oportunidades se dirigió al Intendente José de Abalos para informarle sobre el avance de los sublevados. Los comuneros se habían hecho eco de las protestas contra el nuevo régimen impositivo que imperó en el Perú y en el reino de la Nueva Granada. Ante los acontecimientos, se ve obligado a retirarse primero a Carache y, luego, amenazado aquí por el cura y los indios, huye a El Tocuyo desde donde escribe una tras otra correspondencias dirigidas a su superior. En medio de la hostilidad de la gente, pues el movimiento tenía muchos partidiarios, trata de impedir por todos los medios el aumento de las actividades de los comprometidos; redacta un apócrifo donde se habla de refuerzos procedentes de Caracas, escribe un exhorto para disuadir los ánimos, oculta los documentos de deudas de los impuestos, pide refuerzos y solicita se destituya de sus empleos a los tenientes de Barinas y Trujillo, al primero por sus flaquezas y al segundo por ser declaradamente traidor. Denuncia con nombres completos a todos los que han promovido aquella situación de hostilidad frente a España sin olvidar al sacristán mayor de Trujillo, a quien acusa, además, de ser testigo falso y vivir en público concubinato. Durante los acontecimientos de julio y agosto de 1781 contó con la colaboración del químico español don Pedro Berástegui, quien había sido enviado a Mérida por el Intendente Abalos a fin de inspeccionar la laguna de Urao en las cercanías de esa ciudad. Berástegui pasó de allí a Trujillo y luego al Tocuyo donde organizó las milicias realistas. En cuanto a Carlos del Pozo, una vez calmada la región, a finales de octubre, el Intendente Abalos le ordena "pasar a las jurisdicciones de Trujillo y Maracaibo con el fin de estudiar la manera de perseguir y exterminar los fraudes que se están cometiendo en perjuicio de la Real Hacienda".

Cuatro años después, en 1785, del Pozo se encuentra en Calabozo con el cargo de Visitador de la Real Hacienda y, no contento con su trabajo, solicita al Gobernador y Capitán General se le conceda la comisión de perseguir a ladrones y vagos. En esa oportunidad el propio Teniente de Justicia Mayor de Calabozo lo avala como hombre de juicio y desinteresado, pues ambos andaban incesantes con sus respectivas rondas bien armadas ayudando a limpiar de aquellos a

los departamentos de San Sebastián, Orituco, Ipire, San Jaime, San Jacinto de Apure y Calabozo. No obstante todo esto, la petición de Carlos del Pozo no fue admitida. Nuevamente, en 1786, del Pozo y Sucre auxilia al Alcalde de Calabozo y en correspondencia al Gobernador y Capitán General pide auxilios para Calabozo contra los indios provenientes de Nuestra Señora de los Angeles. Ese mismo año es nombrado Teniente de Justicia Mayor interino y, por su actividad y celo, sus vecinos lo señalan como aspirante al cargo de Justicia Mayor. Sin embargo, el pedimento fue negado. En 1787 es nombrado Subdelegado de Intendencia. Ese mismo año, el 18 de setiembre, sufre un atentado personal. El mismo relata que en ese momento, a las nueve de la noche, se encontraba "sin más armas que la pluma que tenía en la mano, ni más compañía que la de la luz".

Posteriormente a estos hechos ocupa la Tenencia de la Judicatura interina para combatir el robo de ganado, a los vagos e inquietadores de la paz, las fechorías de malhechores e indios, y organizar la persecución de adulterios y concubinatos. Provee de prisiones a la cárcel para la seguridad de algunos reos y además levanta una nómina de las familias que se han instalado en el campo. En contestación a sus cartas es calificado como "celoso juez y buen vasallo".

De no ser por Humboldt, Carlos del Pozo hubiera pasado a la historia, quizás, como un celoso empleado de la corona, pues de su actividad intelectual como escritor sólo queda su compulsiva correspondencia. En marzo de 1800 llega Humboldt a Calabozo en compañía del botánico Amadeo Bonpland. Alejandro de Humboldt (1769-1859) tenía conocimientos que abarcan los campos de la Lingüística, Botánica, Zoología, Geografía, Mineralogía, Metalúrgica y Química. Ya en 1795, durante un viaje a Viena, se había familiarizado con los experimentos de Galvani. Para ese entonces le eran conocidos los experimentos de Benjamín Franklin sobre electricidad y comenzó él mismo experimentos de esta naturaleza. Dos años después, en 1797, estudió anatomía y fisiología animal en conexión con el galvanismo y los fenómenos eléctricos. Como resultado de esto, en 1799, publica en París su libro *Expériences sur le galvanisme et en géneral su l'irritation des fibres musculaires et nerveuses*, obra escrita originalmente en alemán. Nada, pues, de extrañar el asombro del naturalista al encontrar en tan apartadas regiones alguien interesado en ese campo. El testimonio de Humboldt es el siguiente:

> Encontramos en Calabozo, en el corazón de los llanos, una máquina eléctrica de grandes discos, electróforos, baterías, electrómetros, un material casi tan completo como el que poseen nuestros físicos en Europa. No habían sido comprados en los Estados Unidos

todos estos objetos; eran la obra de un hombre que nunca había visto instrumento alguno, que a nadie podía consultar, que no conocía los fenómenos de la electricidad más que por la lectura del *Tratado* (*de la electricidad*) de Sigaud de Lafond y de las *Memorias* de Franklin. El señor Carlos del Pozo, que así se llamaba aquel estimable e ingenioso sujeto, había comenzado a hacer máquinas eléctricas de cilindro empleando grandes frascos de vidrio a los cuales había cortado el cuello. Desde algunos años tan sólo pudo procurarse, por vía de Filadelfia, platillos para construir una máquina de discos y obtener efectos más considerables de la electricidad. Fácil es suponer cuántas dificultades tuvo que vencer el señor del Pozo desde que cayeron en sus manos las primeras obras sobre la electricidad, cuando resolvió animosamente procurarse, por su propia industria, todo lo que había descrito en los libros. No había gozado hasta entonces sino del asombro y admiración que sus experiencias producían en personas carentes por completo de instrucción, que jamás se habían apartado de la soledad de los llanos. Nuestra mansión de Calabozo le hizo experimentar una satisfacción del todo nueva. Por supuesto que había de dar alguna importancia a los votos de dos viajeros que podían comparar sus aparatos con los que se construyen en Europa. Yo llevaba electrómetros de paja, de bolillas de sauco, y de hojas de oro laminado, y asimismo una botella de Leyden que podía cargarse por frotamiento, según el método Ingenhouss, la cual me servía para experiencias fisiológicas. No pudo el señor del Pozo contener su alegría al ver por primera vez instrumentos no hechos por él y que parecían copias de los suyos. Le mostramos también el efecto del contacto de metales heterogéneos sobre los nervios de las ranas. Los nombres de Galvani y Volta todavía no habían resonado en aquellas vastas soledades.

Lo que no dice Humboldt es cuáles fueron las ediciones utilizadas por Carlos del Pozo. El *Traité de l' electricité dans lequel on expose, et on démontre par expérience, toutes les découvertes électriques, faites jusqu' a ce jour, pour servir de suite aux Lecons de Physique du me Auter, Sigaud de Lafond*, fue editado en París en 1771. En cuanto al libro de Franklin pudo muy bien tratarse de *Works of the late doctor Benjamín Franklin: consisting of his life written by himself, together with essays, humourous, moral and literary, chiefly in the manner of the Spectator*, que contó con doce ediciones entre 1793 y 1799. O bien pudo tratarse de su obra *Experiments and observations on electricity made at Philadelphia in America*, publicada en Londres en 1751.

La descripción de las actividades de Carlos del Pozo las publicó en su *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* diecisiete años después de su visita a América. Pero ese no fue su único reconocimiento a los talentos de Carlos del Pozo. Desde Barcelona, y con fecha 23 de agosto de 1800, escribió una carta a Don Manuel de Guevara Vasconcelos, Capitán General de la Provincia de Venezuela, el resumen de sus observaciones durante su permanencia en el país. Allí se refiere a Carlos del Pozo con miras a que se le reconozcan sus trabajos de orden científico, expresando su criterio en la forma más sutil:

> En Calabozo vive un sujeto de poca fortuna, pero de un gran talento mecánico y de bastante instrucción en la física experimental, el subdelegado de la Renta de Tabaco don Carlos del Pozo y Sucre. Con sus mismas manos y sin haber nunca visto cosa semejante ha construido en Calabozo una máquina eléctrica que se puede comparar con las mejores que he visto en España y en Francia. No tengo nada que añadir sobre este talento porque ya sé que usted lo honra con su protección.

Durante los diez días de su permanencia en Calabozo Humboldt experimentó con los tembladores o gimnotos (*Electrophorus electricus*). El mismo Humboldt escribe que Carlos del Pozo coincidió con un médico de Surinam, el doctor Schilling, en la creencia que el temblador se aproximaba involuntariamente al imán, cuestión que quedó desechada durante los ensayos que se realizaron en esa oportunidad. Humboldt, no obstante se quedó admirado por la similitud de las ideas de Shilling y del Pozo. En su *Traité de Zoologie*, sin embargo escribe con algunos detalles diferentes su impresión sobre los experimentos del venezolano:

> Un europeo muy instruído, que habita la pequeña ciudad de Calabozo y que posee en su casa un pequeño aparato de física, nos aseguró haber experimentado la atracción del hierro imantado sobre el gimnoto. El pretendía (comprobar) que este pez se aproximaba involuntariamente al imán y había permanecido toda la noche cerca de la vasija donde se encontraba sumergido el imán junto con el gimnoto.

También Humboldt anota las buenas observaciones termométricas hechas por del Pozo en pleno llano. Muchos años más tarde, a fines de la década de 1840, Humboldt "guardaba con cariño el recuerdo de monsieur Pozo, de Calabozo, como una persona que se

educó a sí misma en el estudio de la física". Las incursiones de Carlos del Pozo en el campo de la física experimental no se quedan en el testimonio del naturalista alemán. El diplomático inglés Sir Robert Ker Porter escribió en su *Caracas Diary*, el 6 de noviembre de 1832, el haber visto un pararrayos construido por Carlos del Pozo. Por su parte, Agustín Codazzi ofrece un testimonio que bien vale la pena reproducir:

CANTON DE CALABOZO

La Villa de Calabozo debe su fundación a la Compañía Guipuzcoana, a principios del siglo XVII. Su aspecto es agradable y su iglesia muy regular; el clima es excesivamente caluroso, aunque templado por las brisas del N.E. En la estación lluviosa está expuesta Calabozo a grandes inundaciones que casi interrumpen la comunicación, pues se extienden por las vegas del Guárico y por las sabanas inmediatas. También caen rayos con frecuencia, lo cual hizo que el señor del Pozo tomase la precaución de hacer circundar la villa con pararrayos, algunos de los cuales existen aun. Se ha establecido un colegio, y parece que este punto, en medio del llano, entre el Apure y la serranía, vendrá a ser un centro de ilustración en aquellos inmensos desiertos. La residencia de ricos propietarios de ganados, en el camino principal que de los llanos va al Apure, hará que Calabozo sea siempre una ciudad importante para el comercio y la cría de ganados. Sus habitantes ricos y de costumbres dulces, reducirán a costumbres iguales a los llaneros, que sólo necesitan más contacto con las gentes civilizadas, y un poco de ilustración que está en el interés de los ricos de aquellas comarcas proporcionarles. Las vegas del Guárico ofrecen lugares útiles al cultivo, y también los hay en muchos otros puntos; la pesca y la caza dan abundante alimentos. Hay en las cercanías de Calabozo unas aguas termales en cinco vertientes, rodeadas de un pequeño bosquecillo de algarrobos, a 600 varas del río Guárico, sobre una mesa limpia y bonita.

Las parroquias de este cantón son las siguientes: Calabozo, Angeles, Trinidad, Calvario, Sombrero, Barbacoa, Rastro, Guardatinaja, Camaguán y Guayabal.

Años después, a finales del siglo XIX, según José Rafael Viso, antiguo cronista de Calabozo, todavía se podían admirar los pararrayos de don Carlos del Pozo, donde hoy está ubicado el areopuerto, en el sitio conocido por Banco de los Pararrayos. Por propia iniciativa de Viso, en 1964 se erigió allí un monumento en recuerdo de Carlos del Pozo.

Las recomendaciones de Humboldt sobre la sagacidad de Carlos del Pozo no fueron desoídas. En efecto, en 1801, según Enrique Bernardo Núñez "la discusión y el proyecto de poner techo al Coliseo de Caracas forma larguísimos expedientes y por ellos se ve pasar la figura escurridiza de Carlos del Pozo, subdelegado de la Real Hacienda en la Villa de Calabozo". Dos años más tarde, en 1803, el Real Consulado de Caracas propone a Carlos del Pozo como Director de Obras. Pero esta vez Manuel de Guevara Vasconcelos, como Capitán General, objeta su nombramiento en oficio dirigido al Ministro de Hacienda con fecha 30 de junio de 1804:

> Don Carlos del Pozo es un sujeto idóneo, desinteresado, y de buena opinión por su conducta y habilidad; pero es también un hombre anciano, cansado e incapaz por estas razones de resistir las fatigas e incomodidades que requiere un destino que exige robustez, agilidad y disposición para sufrir y vencer la intemperie y las molestias de caminos y tránsitos ásperos y poco menos que inaccesibles. Sería, por consiguiente, su nombramiento una inversión infructuosa la de la dotación que se le asignase y el bien público carecería de los beneficios de las obras de que se trata.

Efectivamente, Carlos del Pozo sobrepasaba, quizás, los sesenta años y bien se puede pensar en un prematuro envejecimiento no extraño en ese siglo y en tan desolados lugares. Sin embargo, Guevara Vasconcelos tiene un argumento quizás más decisivo para justificar su oposición: Carlos del Pozo no era ingeniero y estaban en plena vigencia las últimas reales ordenanzas de esa profesión a las que se sentía obligado a acatar. Pero los argumentos del Capitán General sobre la resistencia física de Carlos del Pozo no parecen ajustarse a la realidad. Por esa misma época, durante los meses de julio a octubre, cumple con la misión encomendada por el Ayuntamiento de Calabozo en el trabajo de deslinde de las tierras de esta ciudad. Ese mismo año de 1804 participa en la Vacunación contra la viruela durante la campaña que inició Francisco Javier de Balmis. Pero contradice aun más el criterio de Guevara Vasconcelos sobre la poca fortaleza de Carlos del Pozo el hecho de que, según dice Enrique Bernardo Núñez, el Ayuntamiento de Caracas lo designó en el proyecto de poner techo al Coliseo de Caracas. A pesar de esto, Carlos del Pozo no participó en ese trabajo porque ya se había retirado a Calabozo.

Siete años después, en 1812, Carlos del Pozo, ahora sí envejecido, sólo, proscrito y enfermo se encuentra en Camaguán, aldea equidistante entre Calabozo y San Fernando de Apure. Más que la

debilidad y el temblor de las extremidades, pero aun más que la hipertensión arterial que le producía una insuficiencia cardíaca y un edema blanco de las piernas, era la guerra de Independencia lo que le torturaba mentalmente y lo sometía a privaciones. En esta oportunidad se dirige al Superintendente de Caracas:

> Remito a vuestra señoria con este portador, por no estar mis sobrinos en esa ciudad, un memorial y varios papeles para que, impuestos de ellos, se sirva vuestra señoría usar de su acostumbrada bondad y justicia y se mande corra mi sueldo, aunque pierda todo lo que la maldita Patria me quitaron, pues en esto hará vuestra señoría una caridad, porque además de los trabajos que he pasado desde que renuncié a la Tenencia de Camaguán, por no ser traidor a mi Rey, me hallo padeciendo de una perlesía adquirida en este monte, que me priva a escribirle a vuestra señoría de mi puño y de andar, pues he estado por mano de un amigo, por cuyo motivo me dispensará vuestra señoría las fallas que hubiere, suplicando a vuestra señoría al mismo tiempo que si me hace el bien de mandarme dar mi sueldo tenga la orden de los ministros con este mismo mensajero, pues sin ella el Administrador de Calabozo no podrá dar cosa alguna ni yo hacer otro igual por las miserias que me cercan, que son muchas. Y así hágalo vuestra señoría por el amor de Dios, a quien pido guarde por muchos años y le prospere en las mayores felicidades por el bien que nos ha hecho de sacarnos de la condenada Patria. Sito de la Madre Vieja de Camaguán, tres de noviembre de mil ochocientos doce.

Por el documento anterior se puede afirmar que es improbable que Carlos del Pozo y Sucre muriera hostigado por el realista Antoñanzas, como lo asegura el historiador Angel Grisanti. Por el contrario, Carlos del Pozo y Sucre fue hasta lo último un tenaz y consecuente partidiario de la colonia española. Sin embargo, esto no demerita sus actividades por desarrollar los avances tecnológicos más avanzados de su época, los de la electricidad, en un medio aislado. Podría pensarse, entonces, que Carlos del Pozo y Sucre sería una excepción a la notable ausencia de científicos que observó Humboldt.

BIBLIOGRAFIA

ARCHILA, RICARDO — "La Junta Central de Vacuna", *Bello y Caracas*, Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1979.

CARRASQUEL, FERNANDO — *"Historia colonial de algunos pueblos del Guárico*. Caracas Imprenta Nacional, 1943, pp. 269, 270, 272, 287, 307, 313, 322, 323, 325, 326, 358.

CODAZZI, AGUSTIN — *"Resumen de la Geografía de Venezuela"* (Venezuela en 1841) Tomo III, Geografía de las provincias, Caracas, Taller de Artes Gráficas, Escuela Técnica Industrial, 1940, p. 38-39.

DIAZ SANCHEZ, RAMON — *Cecilio Acosta* (1818-1881) Caracas, Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza, 1953, pp. 10-11.

DUARTE, CARLOS F. — El ingeniero militar Casimiro Isava Oliver (1736-1802). Caracas, Gráficas Edición de Arte, 1972.

FEBRES CORDERO, TULIO — "Un electricista venezolano del siglo pasado" *El Lápiz*, diciembre 14 de 1891, pp. 178-179.

GARCIA, GUILLERMO S. — "El primer electricista venezolano". *Elite*, abril 17 de 1965, pp. 31-32.
"Carlos del Pozo, primer electricista venezolano". *El Nacional*, noviembre 24 de 1980, pp. 128.

GRISANTI, ANGEL — "José del Pozo y Sucre" en *Miranda, precursor del* Congreso de Panamá, Caracas, Jesús e Grisanti, editor, 1954, pp. 86-94.

HERRERA, ANTONIO ALFREDO DE — "Ascendencia del Gran Mariscal de Ayacucho, D. Antonio José de Sucre y Alcalá (1795-1830) *"Boletín de la* Academia Nacional de la Historia, 1980,251: pp. 645-668.

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE — *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1956, T.

KER PORTER, SIR ROBERT — *Caracas Diary*. Caracas, Editorial Arte, 1966, pp. 671.

LORETO LORETO, JESUS JOSE — *Lugares y gentes de mi pueblo*. Caracas, Editora Venegráfica, 1968, pp. 128.

LORETO RODRIGUEZ, LUIS — "Carlos del Pozo, científico venezolano de fines de 1700". *Revista de Ingeniería Eléctrica y Mecánica*, 1967, pp. 28-29.

MARCO DORTA, ENRIQUE — *Materiales para la Historia de la Cultura en Venezuela*, Caracas, Fundación John Boulton, 1967, pp. 389.

MUÑOZ ORAA, CARLOS E. — *Los comuneros de Venezuela*. Mérida, ULA, Facultad de Humanidades y Educación, 1971.

NUÑEZ, ENRIQUE BERNARDO — *Una ojeada al mapa de Venezuela*. Caracas, Ediciones AEV, 1939.

NUÑEZ, ENRIQUE BERNARDO — *La ciudad de los techos rojos.* Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1973, pp. 199.

OVALLES, VICTOR M. — *Evolución de la ciencia farmacéutica en Venezuela.* Caracas, Lit. Tip. Vargas, 1926, pp. IX.

PEREZ MARCHELLI, HECTOR — "Etapas del alumbrado y de la electricidad en Venezuela: de Carlos del Pozo a Ricardo Zuloaga". *Líneas,* Caracas, set. 1968, 137, pp. 10-12.
"Carlos del Pozo y Sucre, impenitente defensor del rey y físico experimental", *El Nacional,* set. 28 de 1982, pp. A-6.

RAMOS, JERONIMO — "Orígenes del Gran Mariscal de Ayacucho" BANH, 30 set. 1941, III, 3:130.

ROCHE, MARCEL — 'Apuntes para una Historia de la Ciencia en Venezuela (desde su inicio hasta 1950) en: *La participación de la comunidad científica frente a las alternativas de desarrollo.* Caracas, Asovac, 1982.

RODRIGUEZ, ADOLFO — "El Primer Nóbel Venezolano". *El Nacional,* 3 dic. 1980, pp. A-5.

SACHS, CARL — *De Los Llanos.* Caracas, Ediciones Edime, 1955, pp. 117-118.

STEVENS, HENRY — *The Humboldt Library.* Londres, 1863.

USLAR PIETRI, ARTURO — Luis Buitrago Segura: "Arturo Uslar Pietri: esta es una época muy propicia para hablar de Simón Rodríguez". *El* Nacional, 5 de mayo de 1981, pp. C-1.

VANNINI DE GERULEWICZ, MARISA — *Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela.* Caracas, Imprenta Nacional, 1966, pp. 347-349-356.

VISO, JOSE RAFAEL — "Discurso de... en la Toma de posesión del cargo de cronista de Calabozo, el 20 set. 1965".